

Indicador Político

Domingo 29 de Enero, 2017

Carlos Ramírez

Trump, problema de (no para) México



WASHINGTON, D.C.- Los ánimos nacionalistas han llevado a México a **confundir** las razones políticas y de poder. Donald Trump encontró en el muro —**no** en el tema México— un discurso de campaña que podría capitalizar un poco en el arranque de su administración. Pero el problema es mayor porque la intransigencia con México lo ha llevado a **perder** a un aliado geoestratégico en una fase de reorganización del poder mundial.

Pero **poco** se le puede exigir a un empresario que tiene tres **carencias**: pensamiento estratégico de seguridad nacional, experiencia de Estado y proyecto imperial. Por eso la preocupación del establishment estadounidense sobre Trump radica justamente en lo que **no** tiene y no en su voluntarismo **mediático** y en el ejercicio del poder vía 140 caracteres.

En los hechos, lo de menos es que Trump pueda construir el muro y se lo cobre a México; lo de menos es que México no lo pague directamente pero sí con sanciones. Lo que se oculta **detrás** del muro es lo que Washington y Los Pinos han soslayado y que significa lo más importante: la reactivación del conflicto **racial** en los EE.UU. que tantos daños sociales y morales ha ocasionado y la crisis económica y de desarrollo de México que sigue **expulsando** trabajadores sin reorganización interna de su modelo productivo.

En este sentido, el problema de los migrantes

—que lleva a Trump y al muro— es un asunto **prioritario** de México; y el asunto de la migración como conflicto con los EE.UU. surge en el escenario del **agotamiento** de las bondades del tratado de comercio libre que comenzó a operar en 1994 y las críticas de Trump a ese programa.

De ahí que la respuesta mexicana no debe ser **sólo** la negativa a pagar el muro, sino que debería llevar al **replanteamiento** del modelo de desarrollo basado en la apertura comercial y en las exportaciones, toda vez que el tratado 1994-2016 ha dejado al país con una tasa de crecimiento económico promedio anual de 2.2 por ciento, **lejos** del 6 por ciento promedio del largo periodo 1934-1982. A más desarrollo nacional, **menos** flujo migratorio ilegal a los EE.UU.

En términos reales y fríos, Trump y el muro son un asunto de **proyecto** de nación de México, de modelo de desarrollo y de sistema productivo. A lo largo de casi un año los dardos entre Trump y México han sido de **desgaste** innecesario. México no debe descuidar la protección de los derechos humanos y económicos de los mexicanos ilegales en los EE.UU., pero la estrategia debe **integrarse** a la redefinición del modelo de desarrollo que sólo ha beneficiado al **20 por ciento** de los mexicanos, según cifras de la Coneval.

Los sectores nacionalistas que han llegado al absurdo de señalar que México debe declararle la **guerra** a los EE.UU. —¿y si la ganamos?— y los sectores institucionales que le han **cedido** todo a Trump en realidad se han alejado de la focalización más **exacta** del problema: los mexicanos ilegales que son **echados** del país por la crisis económica y el desempleo. Por ahí debiera comenzar la nueva etapa de relaciones de Peña-Trump. En la historia México siempre ha salido **perdiendo** en confrontaciones con el imperio.

Y un poco en **previsión** de los tiempos políticos mexicanos, el 2018 se debe resolver en función de asuntos **nacionales** y no pensando en un próximo presidente **funcional** a Trump.

*<http://indicadorpolitico.mx>
carlosramirez@hotmial.com
@carlosramirez*